Baile, danza.

Se ha dicho por persona muy autorizada que «la danza expresa más que el baile é indica más artificio, complicación, cultura, delicadeza, riqueza y lujo.»

Mucho nos duele tener que objetar á escritores muy respetables, pero la verdad y la lengua están ante todo. Aquella opinión es contraria, evidentemente contraria á la filosofía, á la

historia y al lenguaje.

El baile, no la danza, es lo que siempre ha figurado como una bella arte, al lado de la poesía, de la elocuencia, de la declamación, de la pintura, de la escultura y de la pantomima. El baile, no la danza, es el que expresa las afecciones del corazón, valiéndose del movimiento como se vale la pantomima del lenguaje de la sensibilidad, como se vale la pintura de los colores, del buril la escultura y de la palabra la poesía y la elocuencia. Detrás del baile vienen los varios géneros de danzas, como detrás de la poesía vienen los varios géneros de poemas, como detrás de la retórica vienen los varios géneros de discursos, como detrés de la escultura pueden venir millares de estatuas, así

venir millares y millares de gestos y actitudes. Los bailes no han constituído jamás, ni constituyen hoy, la danza, como la pantomima no constituye una actitud, ni la poesía constituye una oda, ni la elocuencia constituye un tropo, ni la escultura constituye un mármol modelado, del mismo modo y por la misma ley que la pintura no constituye un lienzo, sino que todas las danzas posibles entran en el baile como todos los lienzos entran en la pintura, y todas las piedras modeladas en la escultura, y todos los tropos en la elocuencia, y todos los poemas en la poesía, y todos los gestos y actitudes en el lenguaje mímico. Decir que la danza es más que el baile es decir que la especie es más que el género, que la parte es más que el conjunto; lo cual equivaldría á decir que un sermón es más que la homilía ó que un edificio era más que la arquitectura, sentado lo cual no es posible ningún pensamiento ni ningun sistema. Todos los edificios, estén en donde estén, constituyen la arquitectura; todos los sermones, sean como fueren, constituyen la homilía; todas las partes, signifiquen lo que signifiquen, constituyen el todo; lo mismo que todas las especomo detrás de la pantomima pueden cies de un género, vayan adonde

vayan, vengan de donde vengan, constituyen el género común; lo mismo que todas las danzas que puedan existir, sea una, sean millones, en la aldea, en la ciudad, en una cabaña, en un palacio, constituyen el baile, porque el baile es la danza universal, la danza como idea, como principio, como unidad, como bella arte; más claro, el baile es la reunión de todas las danzas, lo mismo que el género es la reunión de todas las especies; lo mismo que el todo es la reunión de todas las partes; lo propio que la arquitectura es la reunión de todos y de cada uno de los edificios; lo propio, en fin, que la homilía es la reunión de todos y de cada uno de los sermones.

A nadie se oculta que una danza pueda tener, y tenga en efecto, más «artificio, complicación, cultura, delicadeza, riqueza y lujo» que otra danza, como un edificio puede ser más suntuoso que otro edificio, como un sermón puede ser más sabio que otro sermón, como un poema puede ser más grande que otro poema, lo mismo que un cuadro puede tener más mérito que otro cuadro, lo mismo que una estatua puede valer más que otra estatua; pero ¿debe inferirse de esto que una estatua sea más que la escultura, que un poema sea más que la poesía, que un cuadro sea más

que el arte del pintor?

Dice el autor citado que «entre los antiguos se distinguían muy bien las danzas de los bailes.» Nosotros contestamos que eso no puede ser, y que si los antiguos lo hicieron, hicieron mal, aunque no lo hicieron realmente. Las danzas no pueden distinguirse de los bailes, porque no hay muchos bailes, como no hay muchas arquitecturas, ni muchas retóricas, ni muchas poesías. El baile es uno; no hay más que un baile, como no hay más que una poesía, y una retórica, y una arquitectura; como no hay más que un arte y una ciencia, porque no hay

más que un pensamiento y una imaginación. Lo que hay es variedad de danzas, como hay variedad de poemas, de discursos, de lienzos y edificios. Las cosas filosóficas son infinitas, pero la filosofía no es más que una. Los cuerpos físicos son innumerables, pero el orbe no es más que uno, como son innumerables las cosas esféricas, pero no es más que una la esfera. ¡Qué! Porque veneremos en la naturaleza y en la humanidad mil arcanos divinos, ¿hemos de suponer que existen mil dioses? El autor á quien tenemos la honra de aludir ha confundido el todo con la parte, la especie con el género, las cosas artísticas con el arte ó las cosas esféricas con la esfera. Ha confundido las danzas, que son infinitas, con el baile, que no es más que uno, y que significa más que todas las danzas que le constituyen, porque, además de tener lo que todas las danzas tienen, tiene una cosa que no tienen todas las danzas, y es la unidad, el acuerdo del todo, el espíritu universal de la armonía; lo cual hace que Dios sea más que todos los arcanos divinos, porque esos arcanos son cualidades y Dios es una esencia; esos arcanos son reflejos y Dios es la luz.

Y la comedia de Calderón, que el autor cita en abono de lo que dice, es el argumento que más se torna en contra de su parecer. En aquella comedia dice:

Doña LRONOR. Como en la corte, señor, se usan tan poco las danzas, no aprendí esa agilidad.

¿Qué significa esto? ¿Quiere decir que en la corte no se estilaba el haile? No; el baile se estila en toda la tierra. Lo que no se usaban en la corte eran ciertas clases ó especies de baile; esas clases ó especies de baile son las dan-

Don Diego, hablando con el maestro, dice:

DON DIEGO. Don Dirgo.
Don Enrique. Ser solia el Alta, pero no es danza que ya esté en uso. LEONOR. ENRIQUE. Ni la Baja, á lo que entiendo. Y así son los cinco pasos, los que doy y los que pierdo, por la Gallarda empezando, etc.

Según ve el lector, aquí no se trata del baile, sino de un baile particular; es decir, de una danza conocida con el nombre de Alta, de Gallarda ó de otra manera. Dice D. Enrique que son cinco pasos los que da y los que pierde; ¿y puede el autor á que nos referimos suponer que esa danza, cuyo mecanismo consiste en dar y perder cinco pasos, es más que el baile general, el baile humano, ese baile que realiza con el movimiento la idea de la belleza, puesto que figura en la erudición universal como una bella arte?

El baile es el todo, el género. La danza es la parte, la especie. Todas las danzas constituyen el baile.

El baile es la reunión de todas las danzas.

De modo que siempre que se hable de danzas, y de contradanzas, y de mudanzas, se habla del baile en particular. Siempre que se hable del baile se habla de las danzas en general, como siempre que se hable de un poema se hablará de una parte de la poesía, mientras que siempre que se hable de la poesía se hablará necesariamente de todos los poemas.

Nos hemos detenido tanto en este artículo, porque hay muchos nombres, así en castellano como en todas las lenguas, que se encuentran en el mismo caso, y aclarando este punto se aclaran muchos puntos á la vez.

Concluiremos con algunas citas. Salas Barbadillo dice:

Antes que sepa labrar tu hija, ¡oh, discreto!, ¡oh, sabio!, le has traido, noble Octavio, un maestro de danzar.

Que sobre ser, cual la luna, mudable toda mujer, quiéresla enseñar á hacer mudanzas desde la cuna.

¿Por qué dice maestro de danzar y no de baile? Porque no se trata del baile en general, sino de las especies de baile que estaban en boga á la sazón, y porque el autor tiene necesidad de hablar de danza para justificar el equívoco de la mudanza, en que se encierra la moralidad del epigrama.

En la fábula del oso, de la mona y del cerdo, dice Iriarte:

Un oso, con que la vida ganaba un piamontés, la no muy bien aprendida danza ensayaba en dos pies. Estaba el cerdo presente, y dijo: ¡Bravo, bien va. Bailarin más excelente no se ha visto ni verá.

¿Por qué dice Iriarte la no muy aprendida danza, y no el no muy aprendido baile? Porque se trata de un baile especial, el baile que sabía el oso, un baile aprendido, una danza.

No se trata del baile como principio, como arte humano; no se trata del baile universal. ¿Y por qué dice luego bailarín más excelente, y no danzarín más excelente?

Porque no se trata de un baile especial, determinado, que se llama danza, sino de la presteza de las actitudes, de la agilidad del movimiento; lo cual se llama baile, porque moverse con cierta medida es bailar.

En el mismo caso está el adagio que dice:

Hombre chiquitin embustero y bailarin.

Si se tratara de una especie de baile, hubiera dicho danzarin; pero no se trata de una dānza particular, y por eso dice bailarin.

Bajo, ruin.

Bajo quiere decir servil, indigno. Ruin quiere decir mezquino, pobre. Pretensión baja. ¿Podría decirse, para expresar la misma idea, pretensión ruin? De ningún modo. Pretensión ruin es una pretensión pobre, pequeña, mezquina. Pretensión baja es una pretensión deshonrosa, inmoral, denigrante.

Cálculos ruines. ¿Podrá decirse equivalentemente cálculos bajos? El lector conoce cuán equivocado sería semejante modo de hablar. Cálculos bajos quiere decir que no son altos ó subidos, mientras que cálculos ruines nos dan la idea clara y definida de un cálculo estrecho, miserable, de poca monta, de poca cuantía.

En bajo no entra tanto la cantidad

como la cualidad.

En ruin no entra tanto la cualidad como la cantidad.

Lo bajo deshonra: es afrentoso. Lo ruin empequeñece: es escaso.

Se conoce el hombre bajo en que es el que más se arrastra y adula.

Se conoce el hombre ruin en que es quien más trastorna y chilla

Baldado, paralítico.

Baldado se aplica al que no está válido para el trabajo, así como un terreno baldão no puede aprovechar para dar frutos. Trasladando el sentido físico al orden moral, podría decirse que el baldado es un hombre baldão. Este hombre vaca como el terreno que no produce, lo cual quiere significar que la vida lo tiene de balde.

Parálisis viene de análisis, voz derivada del verbo griego analyo, que significa descomponer, desleir nuevamente, como si las cosas volvieran á la nada. En efecto, el paralítico, antes que hombre, parece una estatua. La parálisis lo descompone, lo deslíe, lo vuelve á la nada de donde salió.

Baldado se refiere al efecto. Paralítico, á la causa.

El baldado se queja de su desdicha. El paralítico, de su enfermedad.

El baldado no gana, no produce.

El paralítico no se mueve, no vive.

Baldón, oprobio.

Oprobio se compone de ob (perdida la b) que es partícula adversativa, y de probidad, en latín probitas, que

significa integridad, rectitud, honradez.

Baldón se deriva de baldío, como baldar, baldado, balde, baldonar, baldono, de poco precio; es decir, dono balde de doy de balde muy barato

de, doy de balde, muy barato.

Baldio se origina del latín validus, válido, sano, que sirve, que vale, que puede moverse y trabajar. Válidos llamaban los antiguos á los pordioseros que, valiendo para el trabajo, se daban á la briba. De válido salió baldio. De modo que baldón no significaba primitivamente otra cosa que la repulsa que se daba á los pordioseros baldios ó válidos

El oprobio es contrario á nuestra honradez, á nuestra rectitud, á nuestra probidad.

El baldón es contrario á nuestro carácter, á nuestro decoro, á nuestra condición, á nuestra jerarquía.

El oprobio nos llama deshonrados. El baldón nos llama mendigos, holgazanes, vagabundos.

El oprobio infama.

El baldón afrenta. El oprobio desconceptúa.

El baldón denigra.

A duras penas se soporta el oprobio. Se necesita ser más ó menos que hombre para soportar el baldón.

Bando, bandería.

Ambas palabras vienen del sajón ban, que significa liga, vínculo, alianza.

Bando es un partido.
Bandería, una parcialidad.
Un bando puede ser poderoso.

Una bandería no puede dejar de ser injusta.

Las banderías se ponen muchas veces sobre los bandos, como las camarillas se ponen muchas veces sobre el gobierno de los pueblos.

Bandolero, bandido.

Estas palabras tienen la misma

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REVES"

etimología que bando, banderia y bandera.

Bandolero es el que capitanea la partida; es decir, la bandería que le sigue.

Bandido es el proscripto por un bando, lo que se llama pregonado.

Bandolero es jefe. Bandido es reo.

Barbarie, barbaridad.

Ambas palabras tienen por origen la armonía imitativa. Ambas expresan el bar bar que pronuncia el que chapurrea ó farfulla un idioma, y esto explica el por qué Grecia y Roma llamaban bárbaros á los extranjeros. Pero considerándose Grecia y Roma como el emporio de la civilización del antiguo mundo, la palabra bárbaro vino a significar bien pronto, no la idea de extranjero en tal ó cual país, sino la idea de extranjero en la vida civilizada, en el pueblo de la cultura; en ese pueblo que, desde los primeros días de la creación, se viene elaborando misteriosamente en la his-

De mode que la palabra bárbaro significó al principio el que balbuceaba un idioma, el que hacía bar, bar. Después significó el que no vivía en la ciudad, que es como si dijéramos en la civilidad ó civilización, expresando el grado de cultura que media entre el hombre civil (el ciudadano) y el salvaje.

Veamos ahora la diferencia con que hoy distinguimos los vocablos barba-

rie y barbaridad.

La barbarie viene á ser como la naturaleza ó la condición necesaria y habitual del bárbaro.

La barbaridad se refiere á lo que ese bárbaro hace.

Los antropófagos, por ejemplo, viven en la barbarie, no en la barbaridad.

Viven en la barbarie, porque la barbarie es su estado ó su condición natural; así existen, así son.

No viven en la barbaridad, porque la barbaridad es un hecho bárbaro, y muchas veces viven sin ejecutar acciones bárbaras, como cuando duermen, aman ó creen.

Siempre viven en aquel estado salvaje, en aquella vida brutal, y por esta razón viven constantemente en la barbarie.

Pero no siempre hacen cosas bárbaras, y por esto no viven en la barbari-

La barbarie es estado, condición, índole, casi naturaleza.

La barbaridad es conducta, acción, hecho.

La barbarie toca á la historia. La barbaridad á las leyes, á la mo-

Barda, cerca.

Barda se deriva del árabe huad, que significa mano; iad en hebreo, hand en alemán é inglés. De la raíz arábiga huad vienen nuestras voces guante por huante, quiar, quadaña, quedeja, quirnalda, quinda, quindarse, quadamecí (adorno de Mecí, aderezo de mano).

De huad sacó el árabe huarid, que significa amparo ó defensa; y de aquí provienen nuestros vocablos guarda, guardián, guardar, guarida, guarecer, guarnecer, guarnición, barda, valladar, alabarda, albarda. Antes, con más propiedad etimológica, se escribía varda, alvarda, alvarda.

Cerca viene de circo.

La diferencia de las dos palabras del artículo no puede ser más terminante.

La barda guarda; es amparo. La cerca circuye; es redondez.

La barda tiene una forma cualquiera, porque no saca su sentido de la forma, sino de su objeto, de su destino.

La cerca ha de ser necesariamente circular, porque no saca su sentido del objeto, sino de la forma.

En una palabra, la barda es defensa, como si dijéramos garantía, porque garantía se origina también de huarid.

La cerca es circuito.

Barrabasada, tropelía.

Barrabasada viene de Barrabás; es temeridad.

Tropella, de tropel; es desafuero. Un imprudente comete una barrabasada.

Un juez comete una tropella. La barrabasada es contra prudencia.

La tropelía es contra derecho.

Barrenar, atropellar, traspasar.

En sentido propio, barrenar significa dar barreno. Dar barreno á un buque es echarlo á pique.

Conservando el mismo sentido en el lenguaje figurado, significa una infracción completa del mandamiento público.

Atropellar supone la idea de desafuero, cometido precisamente con una persona. Aquel hombre me atropelló. No puede decirse atropelló mi casa, mi dinero, mi cofre, mis papellos

Traspasar indica que nos excedemos de lo que debemos hacer ó en el ejercicio de las funciones públicas que nos están encomendadas. Tiene aplicación en sentido moral, en el trato doméstico, en el orden civil y en el político.

Se barrena una ley.

Se atropella una autoridad.

Se traspasa el límite de las atribuciones, de lo lícito, de lo decente, de lo justo.

El que barrena comete una infrac-

El que atropella comete un desacato.

El que traspasa comete usurpación de fuero.

Barrenar es un crimen de Estado, aunque rara vez se castiga.

Atropellar, un delito común; casi siempre se le forma causa.

Traspasar, una licencia; muchas veces esta licencia equivale á una verdadera heroicidad. El general Ney, traspasando lo que expresamente le había mandado Napoleón, salvó al ejército francés cerca del monte de San Bernardo. Cuando estas licencias heroicas salen bien, se galardona al vencedor; cuando salen mal, se ahorca al héroe desgraciado.

Basca, náusea.

La basca significa asco del estó-

La náusea quiere decir mareo, porque se deriva de nave.

Una indigestión nos produce bas-

El malestar que sentimos en una nave nos produce náuseas.

La basca es dolencia. La náusea, accidente.

Bastardo, espurio.

Bastardo es voz italiana, y acerca de su etimología hay tres opiniones diferentes. El Padre Guadix la deriva del arábigo baxtaridú, que significa el que quisieres; esto es, hijo de padres desconocidos. Otros etimologistas la traen del aleman boes-art, de mala sangre ó de mala ralea. Otros la sacan del latín burdus, el hijo de caballo y borrica, de donde se dijo bustardo y después bastardo. Nos parece que esta última etimología es la que presenta más visos de ser conforme á la verdad.

Espurio, en latín spurius, se compone de dos voces griegas: apo y spora. Apo significa contrariedad ó negación, y spora equivale á semilla ó prole, como formada del verbo speirō, que quiere decir: yo disemino ó siembro. Espurio significa mal sembrado.

ROQUE BARCIA

Basta que las cosas no sean propias de una semilla, de una prole, de una casta, de un origen, para que sean espurias.

Basta que degeneren, que hagan que los hechos pierdan su virtud, su índole primera, su expresión genuina para que sean bastardas.

Lo espurio es extraño. Lo bastardo es impuro. Lo espurio deshonra.

Lo bastardo relaja. Lo espurio dice relación á nuestra conciencia.

Lo bastardo se refiere más bien á la vida.

En una palabra, lo espurio es contra la moral, contra el deber.

Lo bastardo es contra la sociedad, contra la familia, contra la pureza de la casta, contra las leyes de la gene-

Lo espurio es contra ley: daña las costumbres.

Lo bastardo, contra naturaleza: malea las razas.

Bautizar, cristianar.

Bautizar significa inmergir, poner

bajo el agua.

Cristianar es ungir, porque el nombre Cristo, de donde procede cristianar, se deriva del griego chrisma, unción, como voz originada del verbo chrio, ungir.

En el sacramento del bautismo hay dos operaciones esenciales: ungir; esto es, crismar, y echar agua al que recibe el sacramento.

Echar agua es bautizar. Crismar ó ungir es cristianar.

Beatificación, canonización.

En la beatificación, el sumo pontífice no decide, sino como persona privada. En la canonización, establece y decide como juez y después de un examen jurídico.

Bellaco, villano.

Del verbo latino vehere, cargar, viene vellaco, hoy bellaco, como de vara viene vergante, y de verga ver-

Villano viene de villa.

El bellaco es grosero, ignorante, bribón, holgazán.

El villano es rústico, agudo, malicioso.

El bellaco es el ganapán de las ciu-

El villano es el hombre de las aldeas.

Beneficio, favor, gracia, merced.

El beneficio socorre una necesidad; el favor hace un servicio; la gracia confiere un dón gratuito; la merced comprende las tres significaciones, y, en algunos casos, envuelve la idea de remuneración, como el merces de los latinos. El beneficio supone poder en el que lo hace; la gracia, autoridad y elevada categoría; el favor puede hacerse entre iguales. El hombre rico que funda un hospital, hace un beneficio. El soberano que confiere una condecoración, dispensa una gracia. El amigo que presta dinero á otro, le hace un favor. Todas estas son mercedes.

Beneficio, provecho.

Beneficio se compone del adverbio bene v del verbo facio. Es como si dijéramos benefactus, bien hecho, hecho virtuoso.

Provecho viene de profectus, participio pasivo de proficere, como si dijéramos profacere. Provecho es profacio: hago pro.

Cuando nos invitan á comer, decimos: buen provecho, no buen beneficio.

¿Por qué decimos buen provecho? Porque queremos significar que la comida les siente bien, que con ella medren y engorden: es una relación material.

¿Por qué no podemos decir buen

bene ficio?

No puede decirse buen beneficio porque no hay beneficios malos, y porque hablando de beneficio significaríamos la idea del bien moral, cuyo bien moral, que es una afección del espíritu, no tiene que ver con el bien fisico de la comida. Por esta razón no puede usarse la voz provecho en equivalencia de beneficio, ni la voz beneficio en equivalencia de provecho.

Nada más común ni más corriente

que decir: joven aprovechado.

Nada más absurdo que decir en

equivalencia: joven benéfico.

¿Por qué? Porque joven aprovechado es aquel que sirve, que es útil, que aventaja á otros, que medra, por decirlo así, en el ramo á que se dedica: tiene aplicación y talento.

Joven benéfico es aquel que hace obras de beneficencia, que socorre al prójimo, que es caritativo: tiene conciencia y buen corazón.

El beneficio es virtud, conducta,

moral.

El provecho es utilidad, ventaja, medro, lucro.

El provecho es un personaje que lle-

na al mundo.

El beneficio anda como Dios quiere.

Benemérito, digno.

Benemérito quiere decir que merece una recompensa por sus servicios.

Digno significa que merece honra por su probidad, por su talento, por su abnegación, por su infortunio.

Lo benemérito es un título para ob-

Lo digno es un título para ser mirado con veneración.

Lo benemérito pertenece á un país. Lo digno pertenece á la historia.

Un general que sirve mucho y bien, es benemérito.

Un sabio que vive en la miseria,

que sufre, que calla, que invoca en su alma el juicio de la posteridad, es digno.

Por último, el benemérito representa un servicio.

El digno representa una virtud.

El benemérito reclama.

El digno espera.

Esta misma diferencia, poco más ó menos, existe en latín entre merere ó merēri, merecer, y dignum esse, ser digno.

Benigno, benévolo.

Benigno se compone del adverbio latino bene, que equivale á bien, y del verbo genere, que significa pro-crear ó engendrar. Vale tanto como si dijéramos bien nacido, bien engendrado, de buena sangre.

Benévolo se compone del mismo adverbio y del verbo volere, que equivale á querer. Significa la idea de una persona que tiene buena voluntad.

El hombre puede inclinarse al bien. ora por herencia de familia, por casta, ora por propia deliberación.

La palabra benigno expresa lo pri-

La voz benévolo expresa lo segundo.

El benigno no castiga.

El benévolo disculpa y ampara. Lo contrario de benigno es malig-

Lo contrario de benévolo, malévolo. Para que se entienda mejor, añadiremos que la benignidad es una cualidad del carácter, en que influye el temperamento.

La benevolencia es una cualidad de la conducta, en que influye la educa-

De modo que la benignidad es casi

fisiológica: un instinto. La benevolencia es moral: una vir-

Obrando sin rigor, somos beniquos. Obrando con deseo caritativo, somos benévolos.

Creemos, pues, que la benevolencia

es más virtuosa, porque entra en ella mucho más la deliberación, el deseo, el trabajo, la lucha del hombre. La benevolencia es superior, porque es una bondad más probada.

Beso, ósculo.

Beso no tiene otra etimología que la armonía imitativa que los griegos llamaron onomatopeya.

Osculo viene de os, oris, que quiere decir boca. De manera que ósculo significa literalmente movimiento de boca.

El beso es palabra común. El ósculo es palabra poética.

El mundo da besos. La poesía da ósculos.

El beso puede ser lascivo.

El ósculo es siempre puro y tierno.

Biblioteca, librería.

Biblioteca se compone de biblos, biblion, libro, y de theke, caja ó depó-

Esta palabra expresa, pues, la idea de custodia.

Librería no significa otro pensamiento que el de una colección de libros, ora para la venta, ora para instrucción de los particulares.

La biblioteca es siempre un establecimiento, casi una institución.

La librería puede dar lugar á un comercio.

Así decimos: biblioteca nacional. Nada más absurdo que decir librería nacional.

Así se dice del mismo modo: comercio de librería.

Nada más absurdo que decir comercio de biblioteca.

Bienhechor, benéfico.

Bienhechor supone voluntad. Benéfico supone virtud.

El que ejecuta el bien deliberadamente, con propósito, con deseo de ejecutarlo, se llama bienhechor.

Todo lo que produce un bien, no por virtud de nuestra abnegación ó de nuestro albedrío, sino por la cualidad natural de la cosa, se llama benéfico. Hombre bienhechor.

Acción benéfica.

Todo lo que es bienhechor es benéfico, puesto que hace un bien.

No todo aquello que es benéfico es bienhechor, puesto que no todo lo que produce bienes tiene la conciencia del bien que hace.

Una planta medicinal es benéfica; pero no comprendería el castellano quien la denominara bienhechora.

Es benéfica porque cura. No es bienhechora porque no tiene el pensamiento de curar, ni la intención que se regocija curando.

Lo bienhechor es ciencia y concien-

Lo benéfico es un resultado. Lo contrario de bienhechor es mal-

Lo contrario de benéfico, maléfico.

Bobo, bodoque, bolo, bolonio, lelo, memo.

Bobo viene de baba. Es el imbécil à quien cae flema de la boca.

Bodoque se deriva del griego ballo, que quiere decir arrojar, de donde vienen nuestras voces bala, ballesta, embalar (que es lo que se empaqueta para enviarlo lejos), Baleares, por la habilidad de sus primitivos moradores en arrojar piedras con la honda.

Bodoque significa pelota de barro, cosa á propósito para ser arrojada. Después pasó á significar el hombre estúpido, tan estúpido como una pelota de tierra.

Bolo, derivado de bola, es un individuo redondo, parejo, que rueda por los cuatro costados.

Bolonio viene de que los primeros estudiantes que salieron del colegio español de Bolonia no fueron tenidos en concepto de personas muy eruditas. Bolonio es el sujeto que todo lo confunde y lo trabuca.

Lelo no tiene otra etimología que la onomatopeya. Es el le, le con que siempre principia la conversación el que no sabe lo que va á decir. Damos este nombre al sujeto que, por enfermedad ó por un trastorno cualquiera, ha perdido el uso de sus facultades mentales El lelo es un bobo artificial. un loco sin arranques frenéticos de

Memo, de mente, es el que ha perdido la memoria. Para él no hay nada memorable, memorando, ni digno de mención ni de mérito. La huella del pasado está borrada en su inteligencia.

El bobo abre la boca. El bodoque no piensa. El bolo no discurre. El bolonio no juzga. El lelo no habla. El memo no recuerda.

Si el mundo no tuviera otra gente, la humanidad viviría en una paz verdaderamente octaviana.

Bondad, virtud.

Bondad es la excelencia substancial que la Causa Suprema quiso dar á todas las cosas que creó, como si participaran de su sabiduría, de su perfección y de su poder. «Dios, dice el Génesis, vió separadamente las cosas de la creación, y le parecieron buenas; las vió en conjunto, y le parecieron muy buenas (vidit Deus cuncta quae fecerat, et erant valde bona).» No podría decirse que le parecieron muy virtuosas, porque Dios no atendió al efecto de ellas, sino á sus condiciones esen-

Cuando experimentamos que algo es bueno para producir algún efecto, decimos que tiene tal ó cual virtud, no tal ó cual bondad, porque en este caso no atendemos á la disposición intrínseca, á esa esencia moral que hace bueno al objeto de que se trata, sino á la experiencia que nos lo acredita. Esta experiencia, esta práctica de la bondad, se llama virtud.

De manera que la virtud no es otra cosa que la misma bondad en cuanto se ejecuta y se acrisola, la bondad pro-

Nos concretaremos al orden moral. que da á estas palabras su sentido más trascendente.

La bondad consiste en inclinaciones, la virtud en hábitos: la bondad existe en nosotros, la virtud lucha y se fortalece en el mundo; Dios es bueno. el hombre es virtuoso.

Bondadoso, afable.

Bondadoso viene del latín bonitas. A fable, de for, faris, hablar.

Hombre bondadoso quiere decir hombre de buenos sentimientos, que tiene paciencia, caridad, continente templado.

Hombre afable quiere decir que es

persona de buenas palabras.
Un hombre afable puede tener mala intención, dadó lo cual no será bondadoso.

Un hombre realmente bondadoso puede ser austero en las palabras. dado lo cual no será afable.

De modo que podemos ser bondado-sos sin ser afables, así como afables sin ser bondadosos.

La afabilidad es frase. La bondad es conciencia.

La afabilidad se revela en un dicho. La bondad se revela en el amor al prójimo.

Borcegui, zapato.

Zapato se deriva del bajo latín sabata, diminutivo de sapa, que quería decir lámina, plancha, la suela.

Borcequí se deriva de borde, porque era un calzado alto, que también se llamaba coturno, con el cual representaban las tragedias.

Las relaciones no pueden ser más claras y distintas.

Borde, borcequi. Suela, zapato.

Bóreas, septentrión.

Bóreas es nombre griego formado de boros, que significa devorador.

Septentrión se compone del cardinal septem, siete, y del nombre triones, trionum, bueyes, siete bueyes. Los antiguos llamaban así á la Osa mayor, constelación compuesta de siete estrellas, que se consideraban como siete bueyes uncidos á un carro, cuyo nombre de carro se da vulgarmente á dicha Osa.

El bóreas destruye. El septentrión hiela.

Borracho, ebrio.

El humo nos marea, y decimos: el humo nos ha emborrachado.

Comemos madroños, experimentamos que nuestra cabeza no está segura, y decimos: los madroños nos han puesto borrachos.

Fumamos un puro, sentimos trastorno, y decimos de nuevo: tenemos una borrachera de tabaco.

No puede decirse: tenemos una embriaguez de tabaco, de madroños, de humo.

Hallamos, pues, que hay casos en que usamos con propiedad de la palabra borrachera, mientras que destrozaríamos el idioma si empleásemos la voz embriaquez.

Luego decimos: ebrio de alegría, de felicidad; ebrio de amor; ebrio de venganza, de sangre, de placeres, de

Nada más absurdo que decir: borracho de placeres, de mando, de sangre, de venganza, de amor, de felicidad, de alegría.

Hallamos, pues, que hay otros casos en que empleamos con mucha propiedad y elegancia el adjetivo ebrio, mientras que caeríamos en el despropósito y en la ridiculez empleando la palabra borracho.

Borracho designa el efecto de toda

substancia material que puede adormecer ó narcotizar nuestro cerebro, en tanto que *ebrio* no se aplica sino á la influencia de las bebidas espirituo sas ó alcohólicas, y por extensión á las pasiones de nuestro ánimo.

Por esto se dice borracho de humo, de tabaco, de madroños; no ebrio de madroños, de tabaco, de humo.

Por esto se dice, figuradamente, ebrio de amor y de alegría, ebrio de sangre y de venganza, no borracho de venganza y de sangre, de alegría y de amor.

Borracho es una palabra vulgar. Ebrio una palabra culta.

El borracho no sale del orden doméstico.

El ebrio influye en la política, en la moral y hasta en la religión.

El borracho causa trastornos en la

El ebrio origina graves daños en la sociedad.

La borrachera es acaso un descuido, una ignorancia, quizá un desahogo, tal vez una costumbre, lo más un vi-

La embriaguez de mando, de venganza, de deleites, de sangre, es al mismo tiempo una gran maldad, un gran delito y un gran pecado.

Borrón, tacha.

Borrón es la raya de tinta que se echa sobre un escrito para borrarlo ó cancelarlo.

Tacha expresa la misma idea general, pero es muy distinta la intención y el espíritu de esta palabra.

Tachar viene del latín taxo, que significa censurar, tasar ó reprender. Propiamente hablando, tachar á uno cualquiera acción no es otra cosa que tasarle cómo ha de obrar, obligarle á que su conducta reconozca una tasa, una regla moral, una medida. La tacha es tasa, y por esta razón se deriva del verbo taxare, que equivale á tasar.

Esto nos demuestra que la tacha no es el borrón materialmente considerado, no es la tinta que borra, sino la censura que manda borrar, porque lo escrito estaba mal escrito; es la tacha, la tasa, el criterio que borra ó cancela lo que no se ha debido escribir.

Cuando testamos ó borramos un escrito suceden dos hechos: el juicio, la tasa mental que nos dice que aquello no ha debido escribirse, y la mano que coge la pluma y borra la palabra con tinta.

La tasa mental es la tacha. La tinta es el borrón. La tacha es crítica. El borrón es mancha.

Botar, varar.

Se bota por medio de botes. Se vara por medio de varales. Botar es fuerza; se empuja. Varar es maña; el barco corre.

Bravo, bravio.

Bravo quiere decir valiente; bravío, montaraz. Bravo ejército; toro bravío.

Bravo se diferencia además de bravío en que significa cosa rara, chistosa, peregrina, entre curiosa y extravagante, como se ve por el siguiente pasaje de Baltasar de Alcázar:

> En Jaén, donde resido, vive don Lope de Sosa, y diréte, Inés, la cosa más *brava* de él que has oído.

Digamos más bravía, y bastardearemos completamente la expresión, que es garbosísima por cierto.

Breve, ligero.

Breve, del latín brevis, se refiere al

Ligero, como aligero, se refiere á la acción.

Anda *breve* quiere decir: no tardes.

Anda *ligero* quiere decir: muévete aprisa.

En sentido metafórico, breve equivale á conciso.

Ligero, á precipitado.

La brevedad puede ser obscura. La ligereza puede ser liviana.

Así decimos: mujer ligera, cometer una ligereza.

Nada más absurdo que decir mujer breve, cometer una brevedad.

EJERCICIO.—Seré breve, seré ligero. Veamos qué quieren decir estas dos frases.

Seré breve quiere decir que hablaré poco, que diré las menos palabras posibles, las precisas.

Seré ligero, aun cuando esta expresión fuera propia para expresar la misma idea, significaría que intentaba hablar velozmente, con rapidez, durante poco tiempo, aunque en ese tiempo pronunciase muchas palabras, sentado lo cual no sería breve. De modo que no sería breve, sin embargo de haber sido ligero.

Esto explica que el vocablo *ligero* tiene un sabor moral que no conviene al otro término del artículo. Mujer *ligera* ó de cascos *ligeros* es una mujer casi licenciosa, que se precipita, que obra demasiado rápidamente.

Nada más absurdo que decir mujer de breves cascos, porque esto, si algo significara, significaría que los cascos de aquella mujer eran muy pequeños, muy reducidos, muy menudos.

Esto explica también que breve es capaz de cierto sentido poético que no se ajusta á la otra palabra. La poesía dice breve pie, labio breve.

Nada más absurdo que decir, para significar la misma idea, ligero pie, labio ligero, porque decir ligero pie significaría que andaba mucho, que se movía con presteza, como decir labio ligero significaría que hablaba sin prudencia, sin reposo, sin el necesario continente.

Lo breve se refiere á la cantidad.

Lo ligero, á la acción.

Lo breve es conciso.

Lo ligero es veloz. Lo breve puede ser obscuro. Lo ligero, liviano.

Bruto, estúpido.

Festo dice que para los antiguos eran términos equivalentes pesado y bruto. «Brutum antiqui pro gravem dicebant.» Nonio Marcelo dice también que se daba el nombre de bruto á todo lo obtuso, rudo, grosero. «Brutum dicitur hebes et obtusum.»

Es indudable que en la formación de la lengua latina, en aquellos tiempos en que cada palabra tenía su nombre genuino, natural, inocente, por decirlo así; es indudable, repetimos, que decir bruto era decir obtuso, tardío, pesado. Y esta es la verdadera significación del vocablo que nos ocupa, lo mismo hoy que entonces, por más que quiera estirarse el asunto. Nuestra lengua nos ofrece mil testimonios en abono de la mencionada etimología. Peso en bruto quiere decir peso total; más claro, quiere expresar la idea del mayor peso posible, porque cuanto más pese el objeto más bruto será. Por consecuencia, bruto significa pesado. Materia bruta quiere decir que no se ha trabajado, que no se ha pulido, que no se la ha quitado nada, que conserva todo su volumen, su grosería, su rusticidad, su peso bruto. Por esto mismo llamamos abrutado al sujeto que tiene maneras abotagadas, que tiene un movimiento tardío, embarazoso; que tiene una fisonomía obtusa, roma. Esta misma razón debió tener Plinio para llamar brutos á los animales. Los llamó brutos porque eran corpulentos, pesados, tardíos, groseros, feroces.

Apliquemos esa rusticidad, esa pereza, ese abotagamiento, ese algo obtuso de que habla el gramático Nonio; apliquemos esa pesadez de los cuerpos á las disposiciones del ánimo, y dígase de buena fe si puede concebirse una definición más propia de lo

que hoy se entiende por brutalidad. El hombre bruto es una inteligencia obtusa, una mente pesada, un espíritu perezoso, un raciocinio abotagado.

Estúpido viene de stupere, de donde se origina la palabra estupor, del mismo modo que la de estupefacto. Realmente, el estúpido es un hombre estupefacto del entendimiento.

El bruto es pesado, tardío, obtuso, en sus concepciones y en sus mane-

El estúpido es torpe, como si estuviera entumecido.

La brutalidad es constitucional, orgánica, fisiológica; el que bruto entra bruto se ausenta, dice el adagio. Si así puede decirse, es una enfermedad natural.

Por el contrario, la estupidez es ocasional, exterior. Un susto, una sorpresa, cualquier hecho estupendo, cualquier estupor, puede hacernos estúpidos.

Bueno, útil.

Bueno se deriva del latín bonus.

Ūtil, del verbo *utor*, *uteris*, que significa *usar*, porque lo *útil* no es otra cosa que lo que se *usa*, lo que admite *uso*.

Libro bueno, libro útil.

Veamos qué quieren decir estas dos frases.

Tengo en mi casa un libro bueno; pero mañana me sepultan en la obscuridad de un calabozo, y el libro bueno me es allí inútil.

Pero sin embargo de serme inútil, el libro bueno será bueno en el calabozo como en mi casa, al sol como á la sombra.

¿Por qué es bueno el libro? Es bueno porque contiene una doctrina sana; es bueno en virtud de cualidades necesarias que le acompañan siempre, que van con él á todas partes, que durarán tanto como el libro, ora esté yo en el calabozo, ora esté en un palacio.

¿Por qué este libro bueno me es in-

útil entre las tinieblas de una prisión? Porque no habiendo luz allí, no puedo leerle; no pudiendo leerle, no puedo usarle; no pudiendo usarle, no me es útil, y no siéndome útil tiene que serme inútil.

Otro ejemplo nos hará comprender este punto con más evidencia.

Tenemos una capa mala; pero esta capa mala nos guarda del frío: la capa mala nos es útil.

Tenemos una capa buena, porque es de buen paño y está hecha con maestría; pero nos vamos á la Senegambia, y la capa buena nos será inútil, y no sólo inútil, sino perjudicial, porque en aquella zona nos ahogaría.

Hemos visto que lo malo puede ser útil, así como lo bueno puede ser in-útil, de lo cual debemos inferir que lo útil y lo bueno son ideas distintas, y que, por lo tanto, distintas han de ser las palabras que significan aquellas ideas.

Lo bueno es intrínseco, inmutable; lo bueno tiene una significación absoluta, un sentido perfecto, universal; lo bueno es la verdad, la belleza y la virtud; lo bueno es la moral, una mo-

ral tan acabada y tan eterna como el pensamiento de Dios.

Lo útil es externo, perfectible, casi accidental. Lo útil varía según los usos, las costumbres, las ideas, los pareceres, las opiniones, los pueblos, los siglos y los climas.

Para que una cosa sea útil, mucho se tiene adelantado con que sea buena.

Busquemos lo bueno aunque nos sea

No busquemos lo malo aunque nos sea útil.

Bula, breve.

Bula, bulla en latín, viene de bullire. La bula ó bola es la burbuja que el agua levanta cuando bulle.

Los romanos, para acreditar la autenticidad de ciertos documentos, les ponían una bola (bulla) de metal. Con el mismo fin las cartas apostólicas llevan sellos de plomo, á imitación de las bulas romanas, y de aquí les viene el nombre de bulas. Por consecuencia, bulas quiere decir bolas.

Breve es la bula abreviada; es decir,